

Introducción

La primavera de 2007, unas semanas antes de que abriera sus puertas el nuevo USP Instituto Universitario Dexeus, un medio me encargó una entrevista a Gabriel Masfurroll. Puesto que no lo conocía personalmente, pedí el dossier de prensa de USP Hospitales, navegué por todos los links de su website, busqué por Internet entrevistas que otros periodistas le habían hecho, artículos que él mismo había escrito, vi fotos... Al transcribir la entrevista quise dejar constancia de la idea preconcebida derivada del este recorrido de forma que en la introducción escribí: «Imagínense que van a entrevistar a un alto ejecutivo triunfador; emprendedor, joven, cosmopolita, deportista, de imagen social y personal impecable, muy *american style*... Pues aún y comprendiendo que van a conocer a alguien, en cualquier caso singular, no podrían evitar que antes se dispararan todos los resortes con los que bombardear al mundo globalizado.» Luego, la entrevista, creo que reflejó exactamente una parte de cómo es el presidente de USP Hospitales. Y digo una parte porque sólo nos centramos en la parte más empresarial de Gabriel pero, aún y así, en poco rato, mi entrevistado conquistó mi ánimo

Cartas a Alex, a través de una vida

a fuerza de inteligencia, de entusiasmo, de generosidad, de humor, de calidez. Con los pies bien puestos en la tierra, en su familia, en sus afectos, en sus colaboradores. Y el resultado es que fue una entrevista especial porque él lo es.

Un mes más tarde, le hice otra entrevista centrada en este caso sobre la Fundación Alex, fundación que Gabriel impulsó en recuerdo de su hijo Alex, afectado por el Síndrome de Down, fallecido a los tres años. Puesto que este libro contiene un capítulo dedicado a este trastorno genético y a cómo afectó a toda su familia – no sólo la existencia de Alex, sino sobre todo su pérdida –, del hecho en sí, sólo me queda recomendarles su lectura. Pero si ya en mi primer encuentro con Gabriel descubrí en él a un ser tan profundamente humano que esta cualidad quedaba por encima incluso de su condición de indiscutible líder, en esta segunda me encontré con el padre, con el marido, así como la capacidad de Gabriel para superar esta pérdida haciendo que este hijo perdido se incorporara de nuevo al día a día de la familia, mostrándose más creativo que nunca para lo que constituyó una fundación vinculada a la Salud, con especial atención a la Infancia desprotegida y a la Discapacidad.

Unas semanas después, María Cura, su Directora de Comunicación Corporativa, y yo, las dos juntitas bromeando, perdimos una apuesta frente a Gabriel. En pago por la misma le teníamos que invitar ¡a caviar! Así nos sentamos a comer y de esta charla nació este libro. Un libro que Gabriel tenía en la cabeza y para el que quería una personal neutral, que lo conociera poco. En la última entrevista de este libro le pre-

Introducción

gunté porqué yo entre los no pocos periodistas tan capaces o más. Me respondió que porque le habían hablado bien de mí - gracias a quien o quienes lo hicieron – y porque necesitaba alguien que fuera capaz de sacar todo lo que en él había. En la comida del caviar quedamos emplazados para empezar las entrevistas después de verano. El caviar, por cierto, lo pagó Gabriel, y María y yo respiramos aliviadas.

Ha sido un año y medio de trabajo intenso en tiempo y contenido. Con Gabriel he recorrido muchos de los temas que interesan al hombre del siglo XXI: El mundo globalizado, La libertad de emprender, La tolerancia, Barcelona, Europa, Estados Unidos, La mujer, La familia, El deporte, Salud y Sanidad... Si me hallara ante la tesitura de tener que escoger, no sé cuál sería mi elección porque, estuviera o no de acuerdo, las respuestas de Gabriel nunca me dejaban indiferente. Me gusta mucho «Lo que somos, lo que creemos ser y lo que acabamos siendo»; pero no menos apasionante fue la entrevista sobre «La tolerancia»; y la del «Medio ambiente»; ocurrente, brillante es «La mujer»; así como fantástica la de «La filantropía». Y llenas de ternura, de generosidad y calidez –Gabriel, ya lo he dicho, es cálido– «Los afectos», «La familia», «El Síndrome de Down» y ese último capítulo, «Posdata», en el que quiso hablar expresamente de los errores cometidos justamente para disculparse y decir que hace falta equivocarse y caer para crecer como persona.

Quien lea estas líneas tal vez piense que el carisma de Gabriel Masfurroll me ha seducido, abducido completamente. Pues te diré, lector, que lo que siento por Gabriel es mucho

Cartas a Alex, a través de una vida

más profundo: es admiración y es agradecimiento. Admiración por su capacidad, por su agudeza, por su curiosidad, por su valentía. El agradecimiento se lo debo por creer en mí en un momento en que, recién superado un cáncer, pocos osaban confiarme un proyecto tan comprometido y largo. Gabriel, en cambio, ni lo dudó sin apenas conocerme y conociendo en cambio este dato.

Ahora nos conocemos bastante, bastante más. Y sólo es bastante porque ambos tampoco nos damos fácilmente, sino poco a poco, prueba a prueba. Y ha habido algún momento difícil, porque la vida lo es, porque el día a día lo es. No sé para él, para mí verlo, encontrarlo incluso donde sea, es una alegría. Como lo es entrar en su despacho en el que todo un equipo que trabaja a cien, siempre encuentra un momento para preguntarte por tus asuntos. Y comprobar cuánto se alegra cuando estos van bien. Suelo decir que los equipos de trabajo, cada cual con su personalidad, transmite una buena parte de la esencia de quien los lidera. Pues me quedo con esa esencia profundamente generosa a la que estoy agradecida.

Les dejo con “Cartas a Alex a través de una vida”. Gabriel Masfurroll dice que quería decir todo lo que pensaba porque sentía que ya había llegado el momento de poder hacerlo con valentía, pero también con el máximo respeto. Yo sólo he preguntado y transcrito. Ha sido un privilegio.

SUSANA FROUCHTMANN